

AYACUCHO

PROVINCIA DE LA MAR

DISTRITO DE ANCO

CUSCO

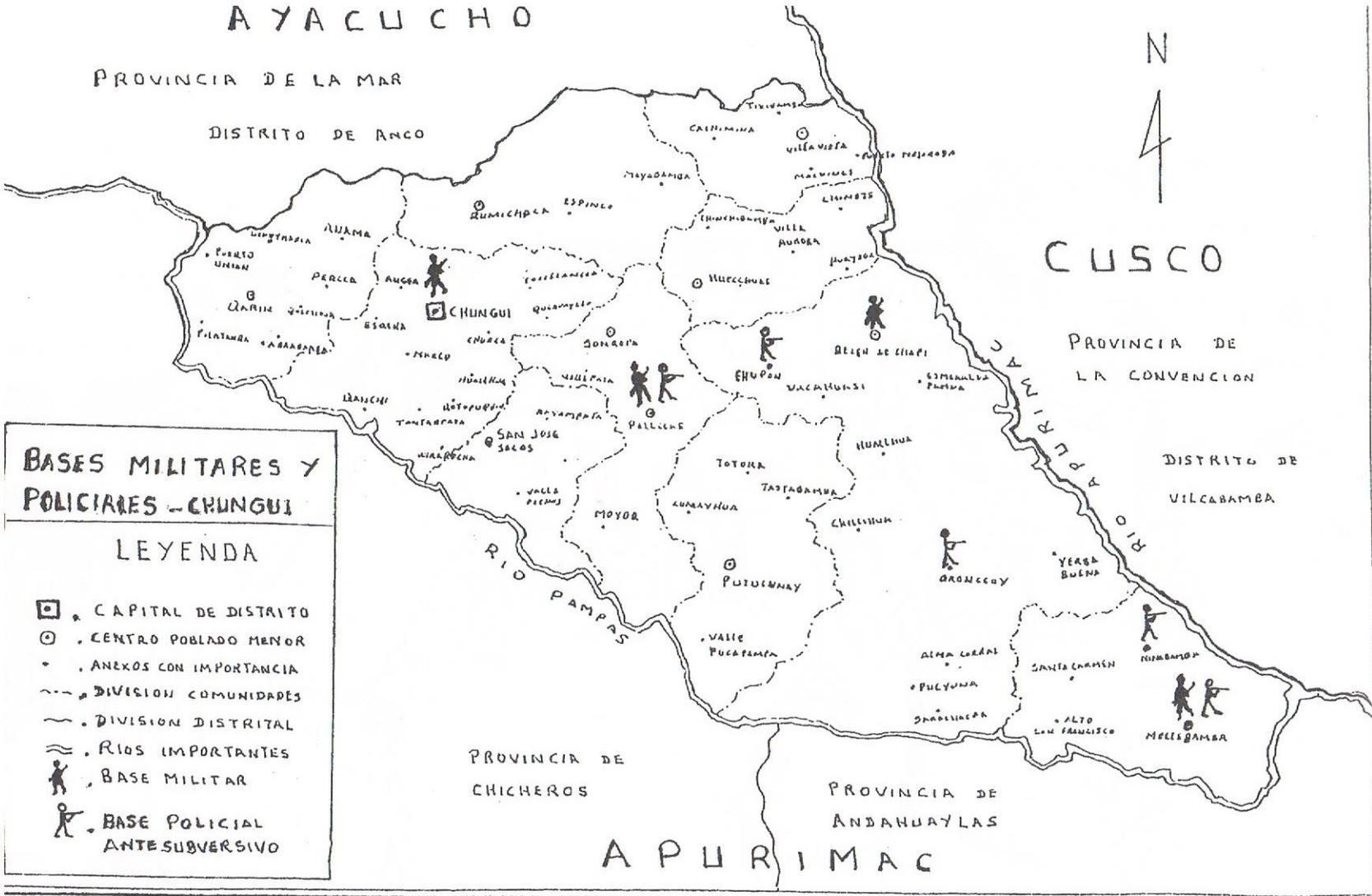
PROVINCIA DE LA CONVENCION

DISTRITO DE VILCABAMBA

PROVINCIA DE CHICHEROS

PROVINCIA DE ANDAHUAYLAS

APURIMAC



BASES MILITARES Y POLICIALES - CHUNGUI

LEYENDA

- ☐ . CAPITAL DE DISTRITO
- ⊙ . CENTRO POBLADO MENOR
- . ANEXOS CON IMPORTANCIA
- - - . DIVISION COMUNIDADES
- . DIVISION DISTRITAL
- ≡ . RIOS IMPORTANTES
- ♣ . BASE MILITAR
- ♣ . BASE POLICIAL ANTE SUBVERSIVO

MAYOR TIEMPO ESTUVIERON LOS MILITARES

“Los compañeros (senderistas) eran dueños de Chungui, decían que ellos luchaban para el bien de los pobres. Bueno, quién sabía de la política de los compañeros. En años de la hacienda también vinieron al igual que los compañeros, diciendo que eran guerrilleros y luchaban para el bien de los pobres. Por eso mataron al hacendado Carrillo de Chapi, que era un violador y abusivo que mataba sin miedo a su gente. En ese tiempo llegaron los soldados y terminaron con los guerrilleros. En la época de los compañeros llegaron a Chungui las fuerzas combinadas (policías de la Guardia Civil, Guardia Republicana y los del Ejército), en helicópteros, vivieron en Ninabamba, Mollebamba, Oronqoy, Chupón, Chungui y acabaron con los compañeros”.

“En octubre de 1982 llegaron en helicóptero a Mollebamba y Ninabamba las fuerzas combinadas entre soldados y policías desde Andahuaylas, en busca de los compañeros y se llevaron a varios detenidos. Los sinchis se quedan en Ninabamba, hicieron su base policial. Ese mismo año de 1982 los sinchis hacen otra base policial en Mollebamba, más tarde los de Ninabamba se agrupan en la base policial de Mollebamba. En enero de 1984 los sinchis llegan al pueblo de Oronqoy e instalan su base policial en la casa comunal, luego de permanecer un tiempo y por falta de seguridad retornan a la base policial de Mollebamba. En marzo de 1984 llegan los militares desde Andahuaylas a la base policial de Mollebamba y los sinchis son relevados por los soldados quienes convierten la base policial en base militar. En febrero de 1984, los Llapan Atiq de la Guardia Republicana llegan desde la selva de Chapi al pueblo de Chupón, allí se quedan en la escuela de la comunidad haciendo su base policial. Desde donde hacen sus patrullajes para capturar y asesinar a los presuntos compañeros. Hasta ahora todavía siguen los símbolos que hicieron con piedras de los que eran de la Guardia Republicana. Después una mañana del 7 de mayo se dio un ataque senderista al pueblo de Pallcas, donde en una lucha desigual, asesinan a 20 pobladores, entonces los Llapan Atiq del pueblo de Chupón se trasladan al pueblo de Pallcas e instalan su base policial, se quedan hasta fines de ese año y son reemplazados por los militares en enero de 1985 y quienes convierten en una base militar. Recuerdo que a esta base militar, llegó un grupo de militares muy altos, los mismos soldados tenían miedo y decían que no eran peruanos, eran mercenarios especialistas en matar”.

“En abril de 1984 llegan los militares a Chungui. Un día 4 de abril instalan su base militar en la casa comunal a cargo del capitán Rivas y Edison. Luego organizan a los comuneros en Defensa Civil. Entonces Chungui estuvo militarizado hasta el 25 de octubre de 1991. Mayor tiempo estuvieron los militares, quienes cometieron abusos contra las mujeres, se adueñaron de los animales, saquearon y quemaron casas y pueblos, hicieron lo que han querido con familias enteras sin respetar a nadie asesinaron y enterraron fuera del cementerio y los llamaron ‘Cementerio de los Tucos’. Los pobladores recordamos siempre los nombres de los asesinos: mayor ‘Samurái’, capitán ‘Céspedes’, ‘Bukler’, ‘Aguilar’, ‘Tiburón’, ‘Baygón’, ‘Pantera’ y otros. En septiembre de 1987 llegan a Chapi miembros del Ejército, desde Andahuaylas y Chungui, e instalan su base militar para capturar a los senderistas y recuperar a los pobladores que estaban en poder de los compañeros y hacer el repoblamiento. Pero las bases policiales y militares siempre estuvieron mantenidos por los pobladores, teníamos que llevar semanalmente en forma rotativa un saco de maíz, un saco de papa, un carnero, diez cargas de leña, costal de frutas.

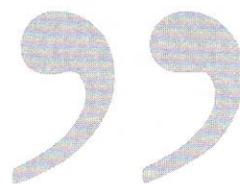


En la época del conflicto armado interno, las mujeres fueron permanentemente agredidas sexualmente. No podían quejarse a nadie, ellas guardaron silencio por temor:

“Llegaron a Chungui los que estaban con los senderistas, no eran buenos.

Una mañana, cuando estuve yendo en busca de leña, me alcanzó en el camino un senderista, me amenazó con matarme mostrándome su arma y me violó.

Yo no podía avisar a mi esposo. Después llegaron los militares pero eran también abusivos, llevaban a las mujeres a la Base Militar, y peor hacían con las mujeres de los supuestos senderistas. Abusaban de ellas diciéndoles ‘terrucas’. Una vez, un teniente vino a mi casa y entró, luego cerró la puerta y me agarró a la fuerza y me violó.

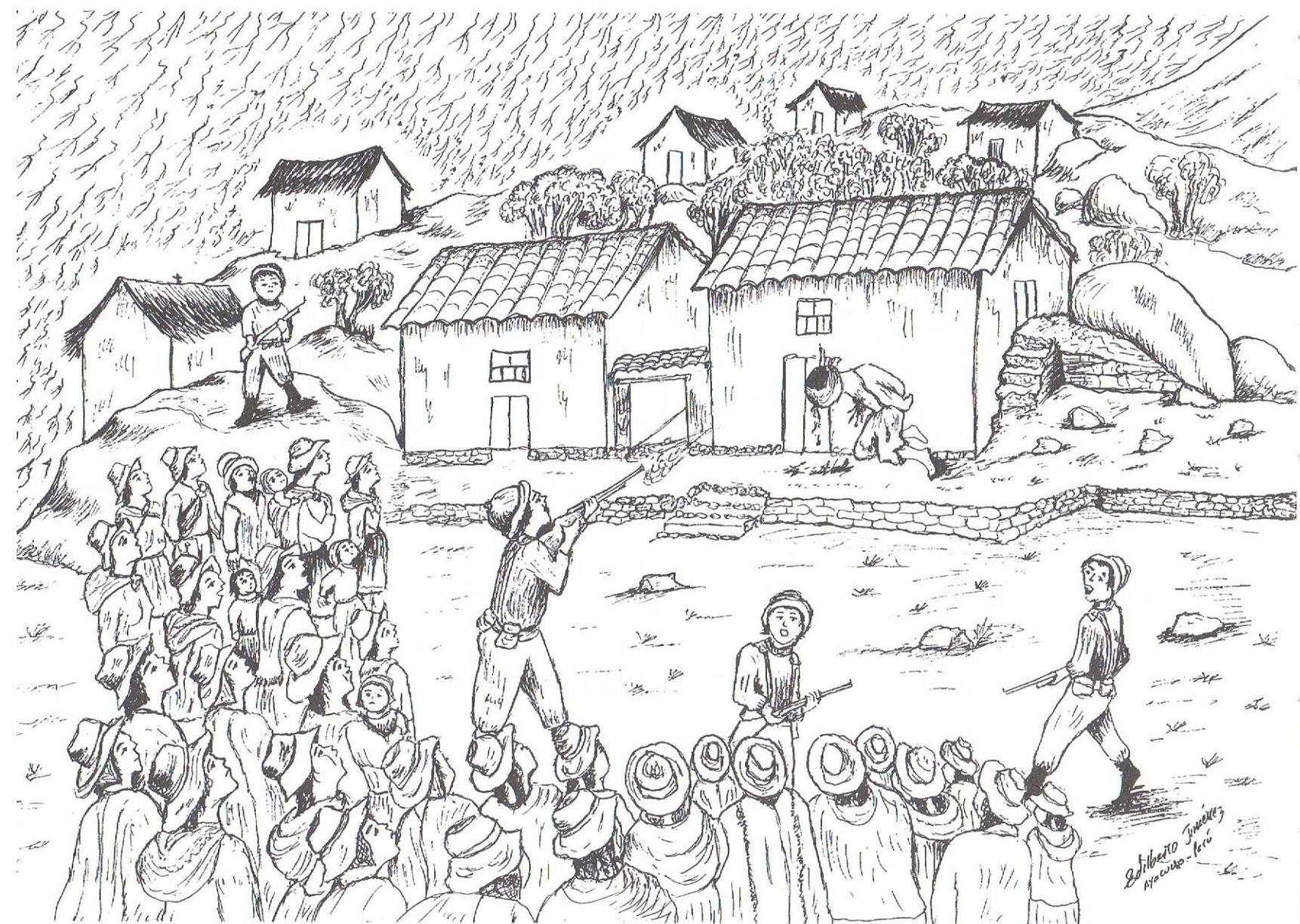




Gilberto Jiménez
AYACUCHO, PERU

Y TUVIERON QUE PERMANECER CALLADAS

NOS OBLIGÓ A QUE RECEMOS EL PADRE NUESTRO, LUEGO LOS BALEARON



“Los militares llegaron con sus propios perros en busca de subversivos. Nos obligaron a organizarnos en Defensa Civil, en seguida nos mandaron a buscar a los subversivos. Yo estuve por Rumichaca y para nuestro retorno ya habían detenido a muchos vecinos de Tantarpatá, Qotopuquio, Huallhua. Al día siguiente se hizo una asamblea en la plaza y todos los pobladores grandes y chicos estuvimos, el capitán Rivas dijo: ‘Señores, no deben comprometerse con la política de la subversión, estos están asustando a los niños, a la gente, se están apoderando de sus animales y nosotros tenemos la obligación de terminar con ellos’.

Nos obligó a que recemos el padre nuestro y rezamos: ‘Padre nuestro, que estás en el cielo / santificado sea tu nombre / venga a nosotros tu reino / hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo’.

El capitán dijo: ‘Dios mío, perdónanos, nosotros no tenemos la culpa; Dios mío, perdónanos, en todo momento nosotros estamos trabajando para el pueblo; deben morir los subversivos para la tranquilidad de todos y para que vea la población, el miserable debe morir’.

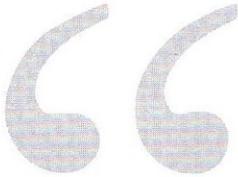
Y trajeron delante de nosotros a uno de Qotopuquio, con los ojos vendados, y le hicieron parar en la casa de la señora Delia. Nos obligó a que cerremos los ojos y luego ¡bam! lo balean. Este hombre no murió, le dispararon tres balas más. Los civiles se lo llevaron todavía con vida, junto con diez detenidos con dirección a Chuschihuaycco-Chungui. Allí los detenidos hicieron dos huecos y luego el oficial Maypapa grita: ‘Carajo, ya listo, cuento hasta cuatro: uno, dos, tres y cuatro’.

Los soldados los balean a los diez detenidos y mueren retorciéndose de dolor en medio de charcos de sangre. Los enterramos en esos dos huecos, entre ellos estuvo mi familiar Fortunato, he llorado internamente, pues no podía hacer nada. Antes de morir mi primo me ha dado su platita diciendo: ‘Seguramente me van a matar; por favor, esta platita dale a mis hijos y cuida de ellos’.

”

**LE HICERON
SUBIR A UNA
SILLA Y LE
OBLIGARON
A COLOCARSE
LA SOGA EN
EL CUELLO**





Vivíamos tranquilos con mi esposo y mis hijos en nuestro pueblo de Angea y luego en nuestra selva de Chinchibamba, cultivando nuestro maní, cacao y frutas. Cuando llegaron esos caminantes (senderistas), han traído la muerte. A mi esposo lo obligaron a estar con ellos y luego ya no lo soltaron. Yo me vine para Angea a vivir con mi madre y después ya no supe nada de mi esposo. Mi mamá lloraba y me decía que me cuidara de los caminantes, pues los militares los iban a matar como a los guerrilleros antiguos, los que había en años anteriores, y teníamos mucho miedo.

Una mañana llegaron a mi casa los civiles de Chungui, con sus cuchillos y sogas diciéndome: dónde está tu esposo carajo, entréganos a tu esposo terruco si no quieres morir. Me agarraron y me hacían ver sus cuchillos, me hincaban, yo cargué a mi hijito y no lo soltaba. Con insultos me llevaron a la tropa de Chungui. Pero yo no sabía dónde estaba mi esposo. Estuve más de dos semanas detenida, me preguntaban por mi esposo con insultos y me hacían cocinar para la tropa, luego me entregaron para ser esposa de un civil que nunca había conocido, tenía que aceptar, si no aceptaba me mataban. Habían pasado como tres meses de la desaparición de mi esposo y dijeron que buscarían a su primo que era profesor, habían encontrado en su chacra de Pilatanqa folletos y papeles del Partido y se fueron a capturarlo a su escuela de Huaccana-Andahuaylas; no lo encontraron. Los de allí les dijeron que en Pullkay-Huaccana estaba una persona desconocida, los civiles y la tropa fueron hasta Pullkay y ahí capturaron a mi esposo. Lo trajeron golpeado al cuartel de Chungui.

He visto cómo lo trajeron, ya no podía caminar, estaba golpeado. Arrastrándolo, lo encerraron donde estaban los detenidos, lo masacraron, al día siguiente reunieron a los pobladores en la plaza y allí dijeron los militares: ‘A la hierba mala desde sus raíces debemos matar, y para que vean cómo deben morir esos terroristas de mierda lo colgaremos. Yo estoy viendo ocultadita todo lo que hacen, sacaron a mi esposo de la carceleta, le hicieron parar al lado del ciprés y toda la gente miraba callada. Le dicen a mi esposo que orine todo lo que ha comido y lo llevaron a orinar, luego le hicieron subir a una silla y le obligaron a colocarse la soga en el cuello y después sacaron la silla y quedó colgado de la rama del árbol.

Cuando murió, lo soltaron y obligaron a los civiles que lo arrastren al lugar de Chuschihuaycco y se lo llevaron a enterrarlo. Los militares seguían diciendo que matarían a todos los terroristas: ‘Ellos están condenados a morir desde sus raíces. No deben llorar, el que llora es un terrorista y debe morir. A la mala hierba se le debe matar, esa es la ley, matar y matar’, y toditos calladitos, solo rogando a Dios que nos salve”.

Edilberto Jiménez

Sendero Luminoso ingresó a los pueblos y con amenazas de muerte reclutó a los niños sin que nada pudieran hacer sus padres o familiares:

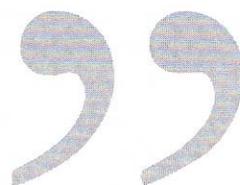
“Yo apenas tenía 11 años y mi hermanita 14, y recién había llegado de Lima a visitarnos. Junto con mis padres nos fuimos a Lechemayo (Anco) para vender nuestro cacao y maní.

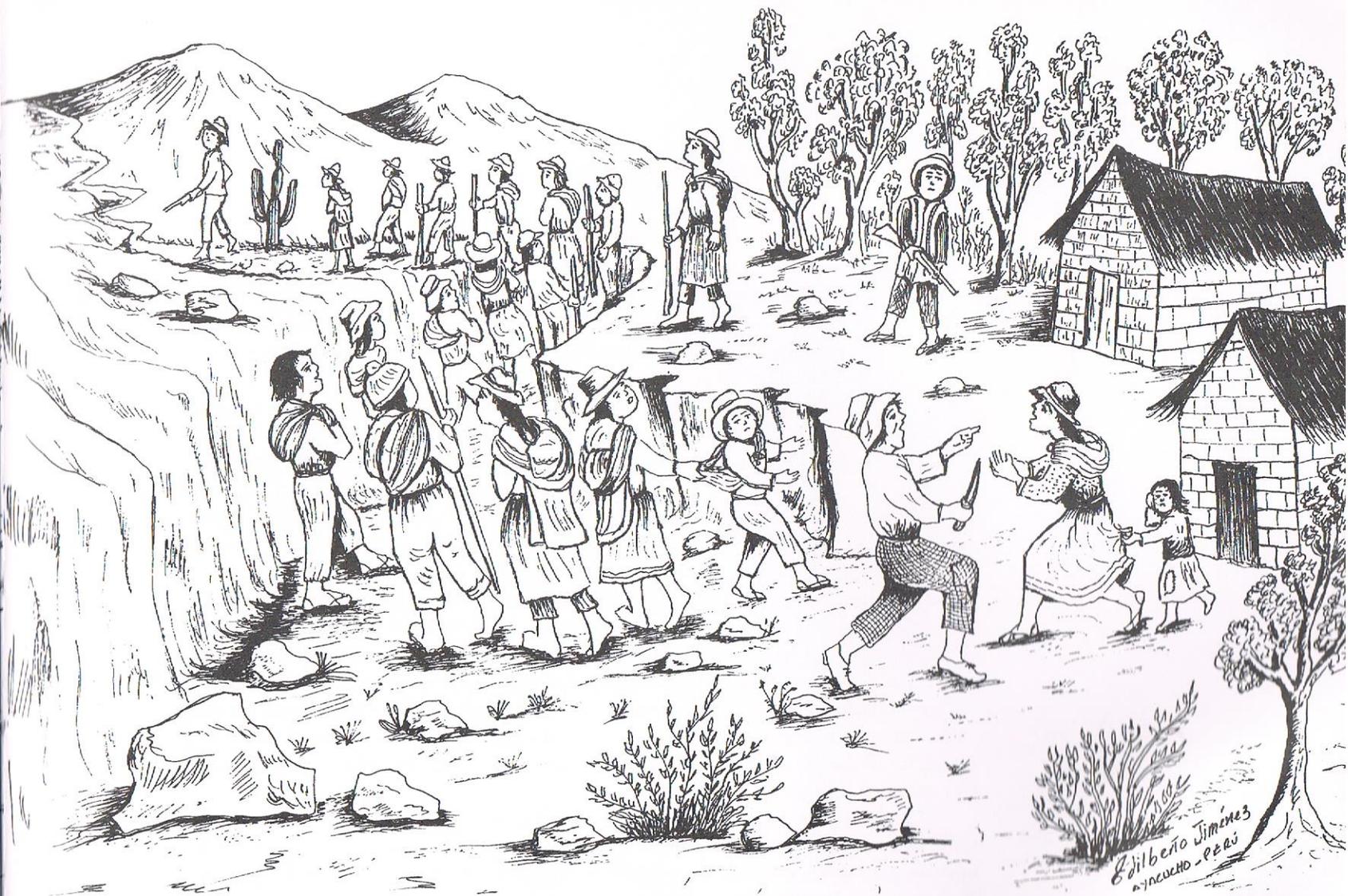
Una mañana entraron los compañeros gritando y mataron a mi papá amarrándole las manos con sogas, le punzaron con cuchillo en su pecho diciéndole ‘miserable’. Luego nos agarran y querían matarnos si no íbamos con ellos, mi mamá les rogaba llorando, ya casi se desmayaba pero también querían matarla, por lo que aceptamos ir junto con mi hermana. Mi mamá no pudo hacer nada y se quedó llorando y rogando que no nos hagan daño y lloraba junto con mi hermanita de 5 añitos.

No podemos escapar, nos cambiaron de nombre y nos pusieron nombre de compañero a todos los niños. Yo ya era ‘Raúl’ y mi hermanita ‘Carmen’ y nos obligaron a tener una bolsa, la hicimos de tela y en ella bordamos la hoz y el martillo. Caminamos con nuestras bolsas de pueblo en pueblo y allí llevamos nuestros folletos y fiambres.

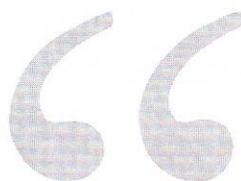
Una mañana muy tempranito llegamos a un pueblito de Anco, no recuerdo su nombre, también llegó el otro grupo de nuestros compañeros, pues nos juntamos dos grupos, éramos numerosos. Pero el camarada separó al otro grupo a muchos de mis compañeros y a mi hermana la obligaron a que se una al otro grupo. Allí por última vez nos miramos y nos despedimos, desde ese momento ella ha desaparecido.

Muy triste he quedado por mi hermana, no he podido llorar, estaba prohibido llorar. Durante un año he pasado mucho sufrimiento con los de Fuerza Principal del Partido. La misión de los chiquitos siempre era gritar: ¡Viva Gonzalo, viva la lucha armada, viva el Partido Comunista del Perú!...





QUERÍAN MATARNOS SI NO ÍBAMOS CON ELLOS



Cuando los senderistas llegaban a los pueblos siempre nombraban sus mandos o responsables del Partido Comunista. Luego obligaban a los comuneros a realizar la retirada a los montes y hacer allí su campamento al que llamaban monte local. Para una mejor sobrevivencia nos organizaban en Masa, Fuerza Local y Fuerza Principal.

Masa eran los comuneros que se encontraban en su monte local, señoras, niños y ancianos. Los niños tenían la denominación de ‘pioneros’ desde la edad de 5 hasta los 8 años, luego eran denominados ‘niños pelotón’ entre 8 y 12 años, los cuales tenían la tarea de ir a las chacras y hacer servicio de vigilancia. La Fuerza Local era un grupo de 15 personas, algo así como una patrulla militar, con sus respectivos mandos político y militar. Su misión era vigilar a la fuerza de masa. La Fuerza Principal era el ejército guerrillero popular, integrado por más de 30 personas con su respectivo mando político y militar. Era el grupo encargado de realizar incursiones, asaltos, choques armados y emboscadas. Su actividad era eminentemente militar.

Todo dependía de este grupo para que Sendero avance la lucha y se desarrolle el Nuevo Poder. Ellos eran los verdaderos soldados, portaban armas, granadas, confeccionaban bombas caseras y contaban con pelotones de aniquilamiento. Cualquier queja recibida de la fuerza local, ellos inmediatamente lo solucionaban de acuerdo a la gravedad de los problemas sin tener pena alguna. Yo estuve en Fuerza Principal al lado del camarada Oscar como su abastecedor inmediato. Todos observábamos disciplina militar y cumplíamos las órdenes que nos impartían nuestros camaradas.

Caminábamos día y noche, los camaradas al medio a cierta distancia, tanto adelante como atrás, a unas dos cuadras iban las patrullas y fuerzas de contención, todos portábamos nuestros palos de combate. Si faltaban hombres para la Fuerza Principal se llegaba a la Fuerza de Base y se pedían los refuerzos y siempre existían refuerzos de los llamados cuerpos livianos (jóvenes preparados para la lucha), entrábamos a los pueblos y la misión de los menores consistía en hacer “la gran tormenta”, la bulla y vivir al Presidente Gonzalo. Si el sueño nos vencía, se descansaba en cualquier lugar acomodándonos de costado unos con otros en forma intercalada, entre mujeres y varones, a eso se le llamaba acuchillamiento (forma de cuchillo).

Al inicio era una ilusión ser integrante de la lucha, y luego, cuando los militares y los ronderos crecieron, la suerte cambió, todo se convirtió en persecución y muchísimos murieron, otros desaparecieron”.